



Sinaloa, *la terra incognita* del Occidente de México

Víctor Joel Santos Ramírez

Arqueólogo

Centro INAH Sinaloa



Después de haber realizado su primera incursión en Culiacán y Chametla en 1938, Isabel Kelly concluiría: “por alguna razón, presumiblemente por su lejanía de los centros conocidos de alta cultura, Sinaloa ha seguido siendo *terra incognita*, pese a los relatos tempranos de asentamientos de cierta importancia y a los abundantes indicios en superficie de la existencia de un rico arte cerámico” (Kelly, 2008a, p. 3). Posteriormente, en sus trabajos, Kelly insistiría en considerar a esta región como parte del Occidente de México, así lo hizo en 1948 al incluir a Sinaloa en su propuesta de 14 provincias cerámicas (IV Mesa Redonda de la SMA, 1948). Sin embargo, en las décadas siguientes la presencia de Sinaloa en las discusiones del Occidente de México gradualmente fueron perdiendo vigencia hasta convertirse en remotas y marginales, debido a la ausencia de investigaciones arqueológicas en la región durante la segunda mitad del siglo XX.

Las características geográficas convirtieron a Sinaloa en un territorio que favoreció el desarrollo de asentamientos humanos en las cuencas bajas aluviales, irrigadas por caudalosos ríos y arroyos que bañaban las llanuras convirtiéndolas en zonas propicias para la práctica intensiva de la agricultura y el desarrollo de otras actividades económicas; teniendo como fronteras infranqueables el Océano Pacífico, las estribaciones de la Sierra Madre Occidental y al norte, una amplia región de transición fisiográfica delimitada por el río Fuerte (antiguo río Zuaque). Las dimensiones de este territorio han representado una enorme complejidad imposible de explicar a través de un solo proceso; los sitios y áreas más estudiadas corresponden a las culturas de las regiones fluviales, siendo menos investigadas las culturas costeras que se extendieron en el litoral del Pacífico y las culturas serranas,



Figura 1. Subregiones culturales de Sinaloa. Mapa: Joel Santos, 2020.

seminómadas, caracterizadas por el desarrollo de una amplia tradición de arte rupestre, figura 1.

La subregión Piaxtla-Quezala

La región comprendida entre los ríos Presidio (Quezala) y Piaxtla, en el sur de Sinaloa, es una de las menos favorecidas por las corrientes de agua y la formación de valles. Los asentamientos prehispánicos correspondieron a pequeños poblados ribereños y costeros desde épocas muy tempranas, ya que existen evidencias de varias etapas ocupacionales, iniciando en un periodo precerámico de la época arcaica identificado por una industria lítica que hemos caracterizado y que incluye puntas de proyectil tipo Lerma/Abasolo (3000 a. C.), encontrada en el sitio La Flor del Océano, correspondiente a un grupo de cazadores-recolectores que aprovechó los



Figura 2. Pendiente representando una cabeza de ave (pelícano), Sitio Arqueológico El Yugo. Fotografía: Gibrán de la Torre, 2021.

cantos rodados de riolita que se encuentran abundantemente en la región; gracias a los estudios de suelo y polen podemos saber que dicha cultura se desarrolló en un ecosistema de pastizal, muy distinto al ecosistema actual estuarino.

Las siguientes fases en esta región corresponden a la etapa sedentaria, correlacionadas con los periodos culturales del sur de Sinaloa como Tierra del Padre (250-500 d.C.) y Baluarte (500-750 d.C.), en sitios donde aparece la práctica de enterramientos en urnas funerarias y que concluye en sitios con presencia de elementos Aztatlán (750-1150 d.C.), como El Yugo, localizado en la costa, a tan solo un kilómetro de Las Labradas, donde fueron recuperados más de 300 ornamentos de concha (entre cuentas y pendientes en distintas fases de trabajo), destacando los pendientes de madreperla con la representación de una cabeza de ave y otro de un animal marino, así como objetos finos como botones de menos de un milímetro de espesor, figuras 2 y 3.

Las investigaciones realizadas hasta el momento en la subregión Piaxtla-Quezala corroboran que la cultura Chametla del sur de Sinaloa se extendió al norte del territorio teniendo como frontera natural el río Piaxtla, así también, que esta área tuvo presencia de elementos Aztatlán a partir del 750 d. C., lo cual confirma también la división en dos horizontes culturales visibles y constantes en la mayor parte del territorio, los horizontes Chametla y Aztatlán, de tal manera que los periodos convencionales empleados en la cronología mesoamericana: Formativo, Clásico y Posclásico, no son aplicables en esta región.

La subregión Chametla

La región que por su situación geográfica mantuvo contacto con las tradiciones del Occidente de México, fue Chametla, localizada en la cuenca baja del río Baluarte, de hecho, podría decirse que esta re-

gión y el norte de Nayarit, conformaron una entidad cultural en la época prehispánica. En esta área se localiza el mayor número de sitios antiguos y tardíos, la secuencia más completa de ocupaciones en Sinaloa. El patrón predominante en las investigaciones en Chametla ha sido la identificación del sistema funerario de enterramientos en urnas (dobles exequias), el cual, se practicó de manera muy amplia desde fechas tempranas en esta localidad, también registrado en otros sitios del sur, centro y norte del estado, en épocas más tardías, figura 4.

Los registros en Chametla incluyen la presencia de ofrendas al interior de las urnas, regularmente vajijas miniatura y figurillas femeninas, esta característica se repetía continuamente en hallazgos fortuitos y breves rescates, hasta que se llevó a cabo el descubrimiento del sitio Loma del Tecomate en el 2014. Este sitio rompió el paradigma prevaleciente, ya que los contextos excavados en este lugar incluyeron, además del patrón de urnas funerarias, el de entierros extendidos, la presencia de arquitectura, maquetas, piezas cerámicas, turquesa, elementos antes desconocidos en esta región, los cuales tienen correspondencia con las llamadas tradiciones antiguas de Occidente, particularmente, con el estilo chinesco y la tradición de Tumbas de Tiro, figuras 5 y 6.

La subregión Culiacán-Cihuatlán

En el área central del estado, la subregión Culiacán-Cihuatlán, en los valles fluviales de los ríos San Lorenzo, Culiacán y Mocorito, se desarrolló una cultura con características urbanas, poblaciones agrícolas y pesqueras, cuyos asentamientos de mayor extensión se encontraban cercanos a la costa, desarrollando una importante actividad económica basada en el establecimiento de redes comerciales con otras regiones. La cultura Culiacán se distinguió por la calidad técnica de su cerámica, sobre todo, durante el horizonte Aztatlán. El desarrollo más importante de esta cultura se llevó a cabo a partir del 900 d.C., aunque muy probable que su antigüedad se remonte al año 700 d.C., ya que los asentamientos estudiados hasta el momento corresponden a etapas relativamente tardías, los cuales, seguramente tuvieron precedentes más tempranos.

El sitio más importante registrado hasta el momento en los valles del río San Lorenzo y, en general, en toda la subregión Culiacán, es el sitio de El Palmar, localizado en el acceso oriente del poblado de El Dorado, en una zona recientemente poblada en las cercanías de un plantío de palmas. El Palmar es un sitio con una ocupación Aztatlán,



Figura 3. Botones de madre perla, Sitio Arqueológico El Yugo. Fotografía: Gibrán de la Torre, 2020.



Figura 4. Sistema de enterramiento en urnas y cuerpos extendidos, sitio Prójimo, río Piaxtla. Fotografía: Gibrán de la Torre, 2015.



Figura 5. Vasija chinesca con decoración exterior policroma, Sitio Loma del Tecomate, Chametla. Fotografía: Israel Hinojosa Baliño, 2016.

el más extenso registrado hasta el momento y posiblemente el único que se ha conservado en las zonas bajas de los valles fluviales. En la excavación de El Palmar, fue posible observar el cambio de tipos cerámicos y de materiales arqueológicos en los niveles estratigráficos; pero también fue evidente la mezcla de materiales de varios periodos, característica de los sitios Aztatlán de Culiacán.

La subregión Guasave-Zuaque

La subregión Guasave-Zuaque ha sido la menos estudiada, pero donde se han realizado algunos de los descubrimientos más sobresalientes, pues a través los pocos sitios excavados, ha sido posible observar el desarrollo de una cultura local con filiaciones culturales en el sur de Sonora, con una posible influencia temprana del sur de Sinaloa y contemporánea en los periodos tardíos, con la cultura Aztatlán. Estas correspondencias culturales nos

permiten proponer que el desarrollo cultural de esta área fue regional y homogéneo, apartado del desarrollo del centro de Sinaloa, pero no exenta de la influencia Aztatlán a partir del 750 d.C. esta subregión es una área de transición geográfica, climática, ambiental y cultural.

El sitio distintivo de esta subregión, fue el excavado por Gordon Ekholm en Guasave (1939-1942), el sitio El Ombligo, un montículo artificial de uso exclusivamente funerario, los materiales que se hallaron en su excavación no fueron el producto de desechos ocupacionales o de cementerios asociados a zonas habitacionales, como la mayoría de sitios explorados en Sinaloa; la presencia de una amplia variedad de piezas de excelente calidad técnica, corresponden a la función funeraria de este sitio, ya que todos los materiales hallados fueron ofrendas mortuorias depositadas durante un largo periodo de tiempo, entre los años 700-1400 d.C.

La importancia de El Ombligo radica, además de su eminente función funeraria-religiosa, en que durante su excavación fueron identificadas dos capas diferenciadas de entierros extendidos, en urnas funerarias y en bultos, correspondientes a dos tradiciones culturales identificadas en esta subregión: Huatabampo (700-1000 d.C.) y Guasave (1000-1400 d.C.). En El Ombligo fueron registrados materiales Aztatlán, similares a los identificados por Isabel Kelly en Culiacán y clasificados por ella en el periodo Culiacán temprano II (900-1100 d.C.). En otro lugar de esta misma subregión, en el área central del río Petatlán (pocos kilómetros río arriba del lugar donde se encontraba El Ombligo), en el sitio El Opochi, un posible montículo artificial localizado en el poblado del mismo nombre, frente a la población de Sinaloa de Leyva (en el lado opuesto del río), fueron encontrados tres entierros, uno de ellos ventral, y donde es notable la ausencia de urnas funerarias.

Conclusión

Las culturas que poblaron Sinaloa a partir del tercer siglo d.C., practicaron la agricultura intensiva y la pesca en grandes proporciones, además de la caza de diversas especies de animales. La densidad de la población se concentró en comunidades pequeñas y grandes, estas últimas con características urbanas, con organización aldeana. La inexistencia de piedra en la construcción de casas fue sustituida por muros entramados con madera y adobe o simplemente por postes, techos de madera y enramadas. La relación que mantuvieron las poblaciones de los valles y las costas les permitió establecer una extensa red comercial basada en el intercambio, la cual se extendió a regiones foráneas, trayendo consigo la importación de productos y elementos cul-

turales de otras regiones. Desarrollaron cerámicas locales de gran calidad, además de una importante industria textil.

La amplitud del territorio con extensos valles fértiles irrigados todo el año, la extensión de la costa, la vegetación y fauna silvestre de la llanura y la sierra, generaron una abundancia ilimitada de alimentos. El control de estos productos por los poblados que se encontraban en una posición intermedia entre la costa y la llanura, generó la existencia de señoríos con alto poder económico y comercial que mantuvieron una hegemonía, pero sin llegar a constituirse en sociedades estatales. Es notable la inexistencia de instrumentos bélicos y de representaciones guerreras en el registro arqueológico, fueron culturas pacíficas, aún en la época en que fueron exterminadas por los españoles.

El sistema de enterramientos que practicaron es característico de sus asentamientos, sin antecedentes en otras regiones culturales; los enterramientos extendido y en urnas, así como los elementos simbólicos en las ofrendas que acompañaban a los difuntos, reflejan un pensamiento complejo y profundo sobre su concepción de la muerte.

Bibliografía

- Ekholm, Gordon, *Excavaciones en Guasave, Sinaloa, México, El Colegio de Sinaloa, INAH y Siglo XXI Editores*, 2008.
- Grave Tirado, Luis, “...Y hay tantas ciénegas que no se podía andar”, México, INAH, 2012, pp. 31-181
- Grave Tirado, Luis, “Las secuencias regionales, el sur de Sinaloa”, en *Historia General de Sinaloa, época prehispánica*, México, El Colegio de Sinaloa, 2005, pp. 33-42.
- Kelly, Isabel, *Excavaciones en Chametla, Sinaloa. México*, El Colegio de Sinaloa, INAH, Siglo XXI Editores, 2008a.
- Kelly, Isabel, *Excavaciones en Culiacán*, México, El Colegio de Sinaloa, INAH, Siglo XXI Editores, 2008b.
- Santos, Joel, “La arqueología de Sinaloa, siglo XX”, en *Visiones de la arqueología en el siglo XXI. Simposio Román Piña Chan, 10 años de memorias*, México, INAH, 2013.
- Santos, Joel, “Excavaciones en Tierra del Padre Chametla, Sinaloa”, en *Trópico de Cáncer, estudios sobre arqueología e historia de Sinaloa*, México, INAH-COECYT, 2012.
- Santos, Joel y Julio Vicente López, “Las Labradas y las culturas costeras del Trópico de Cáncer”, en *Trópico de Cáncer, estudios sobre arqueología e historia de Sinaloa*. México, INAH-COECYT, 2012.
- Sauer, Carl, *Aztatlán*, México, Siglo XXI Editores, 1998, pp. 24-101.



Figura 6. Figurilla representando a un personaje con máscara y sentado en cuclillas. Sitio Loma del Tecomate, Chametla. Fotografía: Israel Hinojosa Baliño, 2016.